

## La Iglesia y los empobrecidos

### *Comunidad de Vida y Aprendizaje*

#### VER

#### I. LA IGLESIA Y LOS EMPOBRECIDOS

1. **E**l sordo clamor, que se escuchó hace 50 años en Medellín, proveniente de millones de hombres y mujeres “pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte” (DM 14,2), resuena con mayor urgencia y dramatismo aún hoy día. Nosotros no podemos quedarnos indiferentes “ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza, cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria” (DM 14,1).

2. Apropiándonos del espíritu genuino de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, queremos ser una “Iglesia pobre y para los pobres”<sup>59</sup> asumiendo la radicalidad del Evangelio con su doble vertiente de conversión y profetismo, al estilo de Jesucristo Nuestro Salvador que “no solo amó a los pobres, sino que ‘siendo rico se hizo pobre’ (2Co 8,9), vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como

<sup>59</sup> Cfr. Discurso del PAPA FRANCISCO, “Encuentro con los representantes de los medios de comunicación”, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/march/documents/papa-francesco\\_20130316\\_rappresentanti-media.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130316_rappresentanti-media.html).



signo de esa pobreza entre los hombres” (DM 14,7). El mismo nunca buscó para sí salir de la pobreza, propuso en cambio el ideal de la solidaridad que enriquece.

3. Nos sentimos llamados/as a continuar con determinación, no obstante “tantas debilidades y ruinas nuestras” (DM 14,7), la praxis contextualizada del Concilio Vaticano II —fuente para un nuevo Pentecostés— discerniendo los “signos de los tiempos” (Ver), escuchando-encarnando-celebrando la “Palabra Viva de Jesucristo” (Juzgar), y caminando con nuestros pueblos en sus luchas cotidianas y compromiso por una sociedad justa y fraterna (Actuar).

La Iglesia de América Latina, dadas las condiciones de pobreza y de subdesarrollo del continente, experimenta la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y normas que la hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor (DM 14,7).

## II. SIGNOS DE LA REALIDAD QUE NOS INTERPELAN

4. Nos fortalece el testimonio de tantos —mujeres y hombres— mártires de nuestras comunidades cristianas. La canonización de Mons. Oscar Romero, precisamente durante este período de relectura de Medellín, la asumimos como un Kairós que nos convoca a la esperanza.

5. Reconocemos la obra apostólica realizada por tantos —hombres, mujeres, comunidades, laicos, religiosos/as, sacerdotes, obispos— discípulos misioneros en medio de nuestros pueblos. Nos ilumina su entrega por transmitir la fe, haciéndose cercanos a los más pobres y abriendo el horizonte de una liberación integral, desde el Dios-con-nosotros.

6. En la misión de la Iglesia en favor de los pobres constatamos que, por ejemplo: se avanza en el descubrimiento de la dignidad y los derechos de todo ser humano, en el compromiso por la justicia y contra cualquier discriminación, en la denuncia de la corrupción y la impunidad social. Se percibe un mayor compromiso ecológico, el cuidado armónico de la creación. Se da mayor importancia a las

propias raíces históricas, e identidades culturales, al igual que a las garantías prioritarias para las minorías étnicas. Se percibe un crecimiento en la libre expresión, en procesos de democratización y en un modelo plural y multi-expresivo a todos los niveles. Se reconoce los avances a nivel científico y tecnológico, valorando la interdisciplinariedad... Todo ello bajo el impulso del Reino de vida plena instaurado para nosotros en Cristo Jesús.

7. Por otro lado, somos conscientes que enfrentamos una época de grandes problemas estructurales: nuevos rostros de pobreza que evidencian el grado de decadencia social, cultural y moral. Aumenta escandalosamente el número de marginados-empobrecidos como “desecho” de un sistema neoliberal-colonial-narcisista que asfixia los pueblos por el afán aplastante de una ambición inhumana promovida para el consumo y provecho sin ética, la “economía que mata” (cfr. *EG* 53). Las formas de violencia se hacen cada vez más sofisticadas y se alargan como mancha de aceite dentro y fuera del ser humano; algunos ejemplos más alarmantes son: la violencia intrafamiliar, la guerra ocasionada por el narcotráfico, la descomposición del tejido social debido también a la erosión de valores humanos fundamentales, la agresiva manipulación de muchos medios de comunicación.

8. Evidenciamos la agudización de una serie de problemáticas bien conocidas en la realidad de nuestra América Latina y El Caribe: los grandes contrastes provocados por la injusticia institucionalizada, la persistente pobreza, la corrupción generalizada, el imperio destructivo de las transnacionales (incluyendo las de drogas y del armamento), la destrucción voraz de la madre tierra (debido también al modelo de explotación basado sobre el extractivismo), la falta de oportunidades para los jóvenes, la pérdida de confianza en las instituciones, las migraciones que acarrearán refugiados y desplazados, la cruel trata de personas, el aumento geométrico de los feminicidios, la niñez maltratada y abusada... Todas estas realidades de pecado contradicen el proyecto salvífico de Dios.

9. La desigualdad social sigue siendo el sustrato que favorece sistemas políticos corruptos y opresores, anclados en ideologías



deshumanizadoras. Las carencias sociales se evidencian aún más en la falta de posibilidades que permitan el desarrollo integral del pueblo latinoamericano. Algunas áreas en particular resultan esenciales como el trabajo, la educación, la salud, la cultura, para que las personas garanticen su dignidad como hijos verdaderos de Dios. La falta de compromiso por parte de muchos gobernantes para defender el “bienestar común” de las sociedades, sobre todo las necesidades de los más frágiles, para generar una mejor vida para todos. Entre estos más pobres está nuestra hermana y madre tierra inmersa en una compleja crisis socio ambiental (cfr. *LS 1-2*).

10. En cuanto a lo moral, una tendencia a una sociedad secularizada y a la relativización del sentido de la vida. El desmoronamiento de la persona misma ante los ataques interesados por esclavizarla a su antojo y crear el vacío existencial que nos golpea. Como único criterio de conducta se yerguen el poder del dinero, el pensamiento excluyente, tantas fuerzas que arrastran al mundo por caminos enfrentados de destrucción.

## JUZGAR

### III. PREMISAS DEL MAGISTERIO QUE NOS ILUMINAN Y ORIENTAN.

11. Hay un texto central que condensa la misión del Señor Jesús: “... He venido a traer la buena nueva a los pobres... A sanar los corazones destrozados” (cfr. *Lc 4,18-19*). Se trata de un proyecto de Kénosis, el cual tiene su culmen en la misericordia incondicional del Señor. Seguir a Jesús no consiste, por tanto, solamente en una pura intimidad con Dios, sino en reconstruir la historia a favor de los pequeños, los descartados, los que no cuentan. La opción pastoral de Dios por los pobres es la única opción que Jesús deja a sus discípulos. La Iglesia es fiel a Dios en la medida en que radicaliza la opción por los pobres. Las palabras de Pablo a los cristianos de Galacia, tienen que ir resonando en cada cristiano: “Tan sólo nos pidieron que no nos olvidemos de los pobres” (*Ga 2,10*).

12. El Papa Juan XXIII, el 11 de septiembre de 1962, manifestó su profundo deseo que el rostro de la Iglesia fuese el de” la iglesia

de los pobres”. El Concilio Vaticano II nos regala unos pocos números, pero fundamentales, en esta perspectiva:

Los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres, y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón (GS 1).

Y todavía con mayor contundencia afirma:

La Iglesia, igualmente, envuelve con afecto a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, sabe reconocer en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y sufriente, se esfuerza por aligerar la indigencia y quiere servir en ellos a Cristo (LG 8).

13. Para Medellín la opción por los pobres (cfr. DP 1134) es un criterio de autenticidad evangélica. Descubriendo al Dios encarnado en los pliegues de la historia humana y reconociéndolos como sujetos responsables de su propio destino. El año anterior, 9 de septiembre del 2017, el Papa Francisco durante su visita a Medellín, recordó la metodología asumida por la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano para el discernimiento en nuestra Iglesia local: “Discípulos misioneros que saben ver, sin miopías heredadas; que examinan la realidad desde los ojos y el corazón de Jesús, y desde ahí, juzgan. Y que arriesgan, que actúan, que se comprometen”<sup>60</sup>.

14. La respuesta que nos inspira Medellín es de carácter integral y de particular hondura espiritual, de acuerdo al proyecto vivificante de Dios:

La pobreza de tantos hermanos clama justicia, solidaridad, testimonio, compromiso, esfuerzo y superación para el

<sup>60</sup> FRANCISCO, “Homilía del Santo Padre. Aeropuerto Enrique Olaya Herrera de Medellín”, [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco\\_20170909\\_omelia-viaggioapostolico-colombiamedellin.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170909_omelia-viaggioapostolico-colombiamedellin.html).



cumplimiento pleno de la misión salvífica encomendada por Cristo... La pobreza de la Iglesia y de sus miembros en América Latina debe ser signo y compromiso. Signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren (DM 14,7).

15. En el discurso de inauguración de la Asamblea de Aparecida el Papa Benedicto XVI afirmó categóricamente: “La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica”.

16. Esta verdad queda confirmada sin ambigüedades para nuestra Iglesia del continente cuando se afirma:

El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino (DA 257).

Y el mismo documento insiste más adelante: “Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres, y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo” (DA 393).

17. El magisterio de Papa Francisco sobre este tema es riquísimo, baste precisar algunos párrafos significativos:

En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo mediante la pobreza de Cristo, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo<sup>61</sup>.

<sup>61</sup> FRANCISCO, “Mensaje del santo padre Francisco para la cuaresma 2014”, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/papa-francesco\\_20131226\\_messaggio-quaresima2014.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/papa-francesco_20131226_messaggio-quaresima2014.html).

## 18. Reconociendo los nuevos rostros de la pobreza:

Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son 'explotados' sino desechos, 'sobrantes' (EG 53).

19. "Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica... Por eso, quiero una Iglesia pobre para los pobres. Esto es reconocer la fuerza salvífica de su vida y ponerlos en el centro del camino de la Iglesia". (EG 198). Y luego cuando nos propone, como núcleo del anuncio, la alegría del Evangelio: "La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros/as, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha" (EG 195).

20. Desde Medellín hasta *Evangelii Gaudium* hay un proceso continuo, no sin involuciones y dificultades, que sigue adelante en la praxis de las opciones de la Iglesia Latinoamericana:

- a) Los pobres han sido objeto de la acción de la Iglesia, objeto de compasión y solidaridad. Ahora están llamados a ser sujetos de evangelización, fuente de nuestro servicio evangelizador.
- b) De una Iglesia cercana y comprometida con los pobres a una Iglesia pobre. Una cosa es trabajar por los pobres, otra cosa muy distinta es ser pobre.
- c) Apostar a una fe de la Iglesia desde los pobres. Pobre es quien no sabe compartir.
- d) Dios se ha revelado de manera especial a los insignificantes, pobres, marginados, excluidos, para mostrarnos su sabiduría. Para reordenar nuestras categorías meramente humanas.



- e) Creer que realmente los pobres tienen una especial conaturalidad con el Reino de Dios.
- f) Los pobres que colocan su confianza en Dios no son fatalistas, no se suicidan por lo difícil de la vida. Al contrario, tienen hijos, hacen fiesta, porque tienen esperanza, están seguros que Dios los acompaña.
- g) Creer que desde las culturas pobres (pueblos originarios, marginados urbanos, afro descendientes, hombres y mujeres descartados, jóvenes...) es posible pensar en una alternativa política y económica que suscite la utopía del Reino.

## ACTUAR

### IV. LÍNEAS DE ACCIÓN PASTORAL

21. Hoy, en un contexto tan diferente al de hace 50 años, nos ponemos a “ver-misericordiendo”, a “iluminar-discerniendo” y a “actuar-acompañando” para poder recorrer el camino en solidaridad con nuestro pueblo.

22. Lo que se nos pide hoy con creatividad es una cultura del encuentro, un modo cercano con ‘olor a oveja’, no para ser una aduana sino un hospital de campaña, con nuevos carismas laicales, a partir no de una teoría o una norma sino desde las personas y desde el Evangelio, siempre en salida, en éxodo misionero hacia las periferias.

Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG 20).

23. No tenemos miedo ni a la misericordia ni a la ternura, sino que buscamos abrir nuevos horizontes a una Iglesia “en salida misionera” hacia las periferias existenciales, carentes del anuncio

transformador del Reino de Dios y mayormente sufrientes. Compartimos el anhelo programático de Papa Francisco cuando nos dice que la misión más importante de la Iglesia hoy es: “sanar heridas y calentar corazones” porque “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a las calles, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49).

24. Volver a Jesús y volver a los pobres. Frente a los nuevos escenarios, se debe articular un discurso común, un cambio sistémico ante los nuevos nudos problemáticos en la sociedad y en la Iglesia. Preguntarnos cuáles son las grandes utopías para el continente, hacer sinergia, luchando más allá de nuestros intereses sectoriales, crear las bases para tiempos de inclusión, hacer un tejido de comunión con la diversidad. Si lo que ha ocurrido han sido grandes transformaciones, cambios acelerados que dejan un panorama mundial convulsionado, Medellín nos reconduce a la centralidad de Jesús y de los pobres como esencia de nuestra identidad cristiana para ser fermento de vida nueva y de utopías esperanzadoras.

25. Como nos aconsejaba Mons. Oscar Romero:

“Tenemos que ver con los ojos bien abiertos y los pies bien puestos en la tierra, pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios, convencidos como él, que la mayor gloria de Dios es que los pobres vivan”. “Por todo eso queremos que la Iglesia de América Latina sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos, testigo del valor de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos” (DM 14,8).

26. “Tenemos fe en Dios, en los hombres [y en las mujeres], en los valores y en el futuro de América Latina” (DM Mensaje a los pueblos de América Latina). Esto es lo más difícil, se ha escrito tanto, reflexionado de forma continua, pero los cambios propuestos han calado poco. Creemos que ha llegado la hora de dar pasos concretos, realizables y entendibles para todos.



- a) Ser discípulos misioneros que recuperan la centralidad de la persona de Jesús y en su Espíritu orientan y determinan su manera de vivir: profunda espiritualidad y vida de oración.
- b) Constituir una Iglesia pobre capaz de experimentar una salida misionera hacia todas las personas, especialmente las que están en periferias existenciales, situacionales y geográficas. Una comunidad sencilla, humilde, cercana a los hombres y mujeres de hoy, llena de una profunda humanidad.
- c) Asumir la experiencia de ser pobre como lugar teológico. En particular los clérigos y religiosos/as, mostrar con el testimonio sereno y alegre de su vida que la pobreza es liberadora. Ser capaces de vivir con lo necesario para dar testimonio de una vida evangélica, como remarcó el documento de Medellín y ratificado por la *Evangelii Gaudium*.
- d) Vivir una pobreza encarnada al estilo de Jesús, para luchar con los pobres por una vida digna y tener la oportunidad de ser sujetos de su historia. Sólo si son sujetos de su liberación integral, los pobres dejarán la pobreza para ser más solidarios.
- e) Una Iglesia que participa en la reconstrucción de una sociedad más humana y fraterna, con justicia social. Si no participamos de las organizaciones civiles y políticas, poco podremos hacer, para incidir en las decisiones fundamentales para cambiar las estructuras de nuestra sociedad.
- f) Una Iglesia con fuerte conciencia ecológica y que emprende una seria conversión integral por el cuidado de la “casa común” (cfr. LS 216-221). Este es un desafío mundial. Es un grito de toda la humanidad, por supuesto, de manera especial de los pobres.
- g) Una Iglesia comunidad de comunidades (que experimentan la descentralización eclesial) para descubrir la belleza que Dios está en cada comunidad y en todas partes. La

opción pastoral por las CEBs sigue siendo para la Iglesia latinoamericana un modelo hoy para vivir la fe cristiana en reciprocidad.

- h) Comunidades que se alimentan de la Palabra de Dios, capaces de leer, interpretar, actualizar la voz de Dios para sus vidas.
- i) La acción local de la Iglesia debe mantener la clave de la opción por los pobres, y su Plan Pastoral debe contemplarla fielmente. Las acciones pastorales deben tener como norte la implicación de los pobres en la vida de la Iglesia. La caridad de las Iglesias locales hacia los pobres.
- j) Una Iglesia comunión y sinodal que valore la ministerialidad de los laicos/as y el papel de la mujer en una comunidad bautismal circular responsable.

27. Haciendo estas recomendaciones no queremos perder de ninguna manera las líneas de acción concretas que propuso el mismo documento de Medellín, sobre todo aquellas que llaman a los pastores, a los ministros y a la Vida Consagrada a asumir un estilo de vida pobre y fraterno (austeridad, rechazo del consumismo, del tener siempre más), evitando el distanciamiento con la gente y asumiendo estilos estructuras y estilos de vida sencillos y cercanos al pueblo<sup>62</sup>, para hacer del ministerio en la Iglesia algo creíble, verdaderamente profético y gozoso.

28. “Queremos que nuestra Iglesia latinoamericana esté libre de ataduras temporales, de connivencias y de prestigio ambiguo; que ‘libre de espíritu respecto a los vínculos de la riqueza’, sea más transparente y fuerte su misión de servicio, que esté presente en la vida y las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo” (DM 14,18).

<sup>62</sup> Cf. PIKAZA, X — ANTUNES, J., *Pacto de las Catacumbas*.